

LA EUCARISTIA Y LA IGLESIA

1) La Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace crecer a la Iglesia.

San Juan Pablo II nos dirá que el Concilio Vaticano II, nos señaló con mayor claridad, esta verdad: como la Iglesia «hace la Eucaristía» así «la Eucaristía construye» la Iglesia;

- esta verdad está estrechamente unida al misterio del Jueves Santo.
- La Iglesia ha sido fundada, en cuánto comunidad nueva del Pueblo de Dios, sobre la comunidad apostólica de los Doce que, en la última Cena, han participado del Cuerpo y de la Sangre del Señor bajo las especies del pan y del vino. Cristo les había dicho: «tomad y comed» ... «tomad y bebed».
- Y ellos, obedeciendo este mandato, han entrado por primera vez en comunión sacramental con el Hijo de Dios, comunión que es prenda de vida eterna.
- Desde aquel momento hasta el fin de los siglos, la Iglesia se construye mediante la misma comunión con el Hijo de Dios, que es prenda de la Pascua eterna. (EDE 21)

2) DESDE LA LITURGIA DE LA PALABRA

- ✓ No podemos entrar a comprender este misterio, este signo de la Iglesia y menos aun de la Eucaristía sino es por la fe; por la confesión personal de Fe.
- ✓ La Iglesia no es una ONG
- ✓ La Eucaristía no es una simple reunión, un culto más entre tanto, una acción religiosa mas, no es una simple acción humana, es sobre todo, y esto nos confirma el catecismo es OBRA DE LA TRINIDAD....
- ✓ La Eucaristía es el encuentro que se da en la Iglesia reunida en el nombre del Señor, "donde dos o tres estén reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos" ... Presidida por un ministro ordenado para el servicio del pueblo santo de Dios...congregados en torno al Señor.
- ✓ La Eucaristía es el encuentro de Dios con su Pueblo, es el encuentro gozoso, feliz, de la nueva Jerusalen, del nuevo pueblo de Dios que se está gestando en nosotros, la Iglesia peregrina

Anticipo del ciclo

(peregrina en su conversión)... con el Esposo que es el Cristo...
(muchas veces nos pasa desapercibido que la misa comienza y termina con un beso)

✓ Encuentro donde Dios habla a su pueblo, lo alimenta, lo levanta, los fortalece, donde somos misericordiosos, redimidos, donde recibimos la gracia en nuestro camino de permanente conversión, una ecclesia semper reformanda

✓ Por eso para muchos, incluidos los bautizados, es difícil comprender qué es y cuanto vale la Eucaristía y la Iglesia hasta que por providencia de Dios, un día aquella semilla del bautismo, se rompe en la tierra y estiércol de nuestra vida y surge, se despierta, germina... entonces se nos hace claro lo que antes no comprendíamos con la cabeza...

«Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, **porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia**»

Solo cuando el Señor nos re-conoce, cuando re-conocemos quien es el Señor, "Tu eres el Hijo de Dios", cuando pasan a ser nuestras estas palabras, **es cuando tomamos esta conciencia y allí asumimos nuestra pertenencia al Señor y a su Iglesia... y de allí, después ya no queremos volver atrás.**

Y aunque hay veces en que nos duele nuestra Iglesia, cuando hay cosas que nos hacen sufrir en este cuerpo que es la Iglesia, sufrimos como dice San Pablo cuando un miembro de nuestro cuerpo sufre. Mas esa también es la hora, de una verdadera prueba de amor, como las que se dan en un auténtico matrimonio cristiano: no en las buenas donde todo es más feliz, sino en las malas y en las peores... donde realizamos la verdadera prueba, renovamos la alianza de amor, **provocados por el Señor: "y uds también quieren irse"** ... escuchamos en nuestro corazón las mismas palabras de Pedro... inspiradas a el y a nosotros por el mismo Espíritu Santo: ¡A quien iremos, a donde Señor...solo TU tienes Palabras de Vida Eterna"

No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva" (Deus caritas est, n. 1).

✓ **Quien va a misa, también enfrenta un combate espiritual...
aporte desde la tradición monástica:**

"Porque nuestra lucha no es contra enemigos de carne y sangre, sino contra los Principados y Potestades, contra los Soberanos de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal que habitan en el espacio." Ef. 6, 12

¿PORQUE?

Unos hermanos preguntaron al abad Agatón: «Padre, ¿cuál es la virtud que exige más esfuerzo en la vida espiritual?». El les respondió: «Perdonenme, pero estimo que nada exige tanto trabajo como el orar a Dios. Si el hombre quiere orar a su Dios, los demonios, sus enemigos, se apresurarán a interrumpir su oración, pues saben muy bien que nada les hace tanto daño como la oración que sube hacia Dios. En cualquier otro trabajo de servicio o caridad que emprenda el hombre en la vida espiritual, por mucho esfuerzo y paciencia que dicho trabajo exija, tendrá y logrará algún descanso. La oración exige un duro combare hasta el último suspiro».

Una vez un hombre preguntó a un monje ¿Si Dios está en todas partes por qué tengo que ir a la Iglesia? Aquel monje le invitó a mirar el cielo nublado de aquel día, y la neblina que se levantaba tras la lluvia y le respondió con estas palabras: **¿Ves las nubes, y la neblina? La atmosfera está llena de agua, y sin embargo si quieres beber agua, necesitas ir necesariamente a un pozo o a una fuente... y esa es la Iglesia**

Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.

Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían

unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno.

*Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y **comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.***

(Icono de la vida monástica/ Eclesiola in eclesia) (15 monasterios mas de 100 monjes/as. 12 femeninos y 3 masculinos) La Alegría... LA CRACION...LA FUENTE DE MUCHAS GRACIAS... que los fieles piden y reciben.

***“realizaban muchos prodigios y signos”** no por nuestros méritos sino porque nuestra vida está centrada en la Eucaristía...*

El desafío de la comunión fraterna / la división / la dispersión.

Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.

¿Cómo crece la Iglesia?

En este sentido el magisterio nos recuerda que el Concilio Vaticano II ha recordado que la celebración eucarística es el centro del proceso de crecimiento de la Iglesia. En efecto, después de haber dicho que

« la Iglesia, o el reino de Cristo presente ya en misterio, crece visiblemente en el mundo por el poder de Dios » ¿Cómo crece?, « **Cuantas veces se celebra en el altar el sacrificio de la cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado (1 Co 5, 7), se realiza la obra de nuestra redención. El sacramento del pan eucarístico significa y al mismo tiempo realiza la unidad de los creyentes, que forman un sólo cuerpo en Cristo (cf. 1 Co 10, 17) ». EDE 21**

3) **Hace crecer la Iglesia y nuestra nación:** la primera misa en la fundación de Asunción/ Mons Blujaki en sus investigaciones

refiere que los 2 clerigos que acompañaron aquella expedición eran un mercedario Fray Juan Salazar y el monje jerónimo fray Luis de Herrezuelo. 15 de agosto de 1537, primera misa en suelo paraguayo.

- ✓ El florecimiento de las reducciones: arte, música, escultura, pintura, sustento... centrados en la Eucaristía.

“En las mismas reducciones, sistema el más corriente de evangelización indígena, se han visto claros elementos cenobíticos, en los que se integran la oración y el trabajo comunitario en un todo armónico con las características de una eclesiola”¹.

LA DESOLACION LA FALTA DE SACERDOTES (empeora con la expulsión de los jesuitas) El rezo del Rosario como paliativo, si cabe el término, a la imposibilidad de celebrar la Misa. Esta costumbre fue confirmada por el obispo Velazco hacia 1784 ante la falta de sacerdotes que celebrasen².

Prefiguración de la Eucaristía

Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles,
sobre los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y sustentarlos en el tiempo de indigencia. R.

Nuestra alma espera en el Señor:
él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
Señor, que tu amor descienda sobre nosotros,
conforme a la esperanza que tenemos en ti. R.

En la eucaristía es el mismo Cristo, la misma Trinidad la que se nos da. El Catecismo de la Iglesia católica afirma que la Liturgia es sobre todo OBRA DE LA TRINIDAD

**Para realizar una obra tan grande (de nuestra redención), Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro, "ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que*

¹ GUARDA, Gabriel. Contexto histórico latinoamericano del monaquismo. Buenos Aires. Cuadernos Monásticos, n. 23.

² Cfr. VIOLA, Alfredo. *Real Patronato y Obispos del Paraguay*, p. 204.

entonces se ofreció en la cruz", sea sobre todo bajo las especies eucarísticas. Está presente con su fuerza en los Sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es El quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos" (Mt., 18,20)*.

De aquí nos vienen todos los dones, todas las luces, todas las fuerzas...

Existe una íntima e indisoluble unión la Eucaristía y la Iglesia, una particular interdependencia, ambas salidas del corazón de Cristo. Como dice el Concilio, la Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía construye a la Iglesia. ***Por ello, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia. (SC 7,b)***

Y aquí entre nosotros, en nuestra propia tierra y casa, a nuestros queridos San Roque González y la Beata María Felicia de Jesús Sacramentado que con vida, sus palabras, su misión apasionada no buscaron otra cosa sino atraer a sus hermanos, a los no creyentes ***a escuchar y adherirse al mensaje de la salvación para que todos los hombres y mujeres conozcan al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo, y se conviertan (SC,9)** a fin de que por medio de **todos los trabajos apostólicos, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan para alabar a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor*** (SC10). Y esto es lo que querían e hicieron nuestros hermanos Roque y Chiquitunga y por esta causa dieron sus vidas generosamente, para que también otros "tenga vida y la tengan en abundancia"...

De ahí que la Sagrada Liturgia, sobre todo la Eucaristía, es para la Iglesia la fuente de donde mana toda su fuerza y la cumbre a la que tiende la actividad de la Iglesia.(SC 10)

Podría añadir la Eucaristía es para la Iglesia la fuente de su fuerza misionera, apostólica, reconciliadora, sanadora, liberadora. Es fuente y escuela de santidad, de caridad pastoral, de misericordia. La Eucaristía es como el aceite que nutre el fuego de la lámpara que es la Iglesia, a fin de que pueda ser eficazmente luz de las naciones.

La Eucaristía es fortaleza en su lucha en la construcción del reino y en la tarea permanente de su propia conversión. A la luz de la Palabra y la Comunión del pan único y partido, la Iglesia, es decir, fieles y ministros, como los discípulos aprenden, se dejan interpelar, se dejan convertir, cuestionar, podar y haciendo camino con su Maestro y Señor. Igual que en la última cena, él mismo nos alimenta con el Pan de Vida y la Bebida de la Salvación, para continúe en nosotros, en sus miembros, como una humilde servidores, la misión de Cristo. **Así como el Padre me envió, yo también los envío a Ustedes**

...nos puede dar la gracia de comprender el corazón de los mártires de Adánia en los Juicios del siglo IV, los cuales respondieron ante sus jueces con serena determinación, incluso ante una muerte segura... Sine Domino non possumus... Definitivamente no podemos vivir sin lo que es el Señor.

Ciertamente para muchos, dice el Cardenal, estas necesarias restricciones que obligan la pandemia nos ha hecho constar que no podemos vivir como cristianos sin reunirnos asiduamente, sin escuchar la Palabra del Señor proclamada en la Asamblea, sin participar del Sacrificio de la Cruz, sin el banquete de la Eucaristía, sin encontrarnos con nuestros hermanos en la fe, sin ir a la casa del Señor, sin celebrar el día del Señor.

Con la pandemia nos hemos dado cuenta de que no podemos vivir sin la Eucaristía, no podemos vivir disgregados como Iglesia. Es más, señalaba el cardenal, que esta obedece a que si bien los medios de comunicación nos ofrecen un gran servicio para seguir conectados, esto nunca podrá suplir el encuentro real, personal, íntimo y comunitario que se da en la Eucaristía con el Dios encarnado que se ha entregado a nosotros no de un modo virtual sino realmente diciendo: El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en El. (Jn 6,56)*

2) *Cuidar a los mas vulnerables; que nos les falte el alimento real de la Palabra y la Eucaristía.*

Mirando a la tradición litúrgica y pastoral de la Iglesia, desde los primeros siglos la Eucaristía ha tenido siempre un sentido de envío. Con las palabras *"Ite missa est"*, no sólo los cristianos eran enviados a ser

ANEXO / ACTUALIDAD EUCARISTICA/ nuestro desafío hoy:

1) Volvamos a la Eucaristía en cuanto nos sea posible:

En una reciente carta el Card Sarah, prefecto para el Culto Divino escribía: *“hemos aceptado la lejanía del altar del Señor como un tiempo de ayuno eucarístico, útil para redescubrir la importancia vital, la belleza, la preciosidad incalculable de la Eucaristía. Tan pronto como nos sea posible, es necesario volver a la Eucaristía con el corazón purificado, con un asombro renovado, con un crecido deseo de encontrar al Señor, de estar con él, de recibirlo para llevarlo a los hermanos con el testimonio de una vida plena de fe, de amor, de esperanza”*

*“Este tiempo de privación nos puede dar la gracia de comprender el corazón de los mártires de Abitinia en los inicios del siglo IV, los cuales respondieron ante sus jueces con serena determinación, incluso ante una muerte segura... Sine Dominico non possumus... **Definitivamente no podemos vivir sin lo que es el Señor.**”*

Ciertamente para muchos, dice el Cardenal, estas necesarias restricciones que obligan la pandemia *“nos ha hecho constar que no podemos vivir como cristianos sin reunirnos asiduamente, sin escuchar la Palabra del Señor proclamada en la Asamblea, sin participar del Sacrificio de la Cruz, sin el banquete de la Eucaristía, sin encontrarnos con nuestros hermanos en la fe, sin ir a la casa del Señor, sin celebrar el día del Señor.”*

Con la pandemia nos hemos dado cuenta, de que no podemos vivir sin la Eucaristía, no podemos vivir disgregados como Iglesia. Es más, señalaba el cardenal, *“que esto obedece a que si bien los medios de comunicación nos ofrecen un gran servicio para seguir conectados, ***esto nunca podrá suplir el encuentro real, personal, íntimo y comunitario que se da en la Eucaristía con el Dios encarnado que se ha entregado a nosotros no de un modo virtual sino realmente diciendo: El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mi y yo en El. (Jn 6,56)***”*

2) Cuidar a los mas vulnerables: que nos les falte el alimento real de la Palabra y la Eucaristía.

Mirando a la tradición litúrgica y pastoral de la Iglesia, desde los primeros siglos la Eucaristía ha tenido siempre un sentido de envío. Con las palabras *“ite missa est”*, no sólo los cristianos eran enviados a ser

fermento del Evangelio en el mundo, sino la misma Eucaristía era enviada por medio de los ministros a aquellos cristianos que por causa de las persecuciones se veían privados de participar de la fracción del pan. Uno de los testimonios más antiguos sobre este envío nos lo dejó San Justino, en el siglo II: ***“Y una vez que el presidente ha dado gracias y aclamado todo el pueblo, los que entre nosotros se llaman «ministros» o diáconos dan a cada uno de los asistentes parte del pan y del vino y del agua sobre que se dijo la acción de gracias y lo llevan a los ausentes”***. (Apología I, 65,5) En este sentido, hoy igual que en otros tiempos difíciles, es necesario atender a estos fieles por medio de los Ministros Extraordinarios de la Comunión.

3) LA CONSCUENCIA EUCARISTICA

- a) El deseo ardiente de contagiarse con la Alegría del Evangelio
- b) Invitados como aquellos siervos fieles que fueron buscar en las calles y plazas a sus hermanos para que participen del banquete que les ofrece el Señor
- c) Una iglesia en salida, samaritana y misericordiosa
- d) Una iglesia que busca salvar la unidad y la comunión... “En lo necesario debe haber unidad, en lo dudoso libertad y en todo caridad”

Pero esta determinación tan radical, que podría parecer extremista a nuestra sensibilidad tiene una sola y sólida fuente que brota de la experiencia de la fe, de la fuerza que es capaz de generar el encuentro con el Señor en la Eucaristía, que hace a quienes experimentan la alegría de conocer al Señor, un deseo irresistible de compartir y compartir con otros esta alegría (de la que tanto nos ha hablado el Papa Francisco) que no se puede callar, ni guardar, sino nos

¹ “En aquella casa estábamos con poca necesidad en todo, porque el frío, como no tenía abrigo, me quitaba el sueño. La comida, unas veces un poco de maíz cocido, otras harina de mandioca que comen los indios”

² Carta a su provincia

ANEXO 2: LOS TESTIGOS

Antes de continuar quisiera invocar a aquella larga lista de mártires que fieles a la fe de la Iglesia dieron testimonio hasta derramar su sangre este amor entrañable y central de la Eucaristía a lo largo de los siglos. Así mismo a todos los santos y beatos de la Iglesia, o como dice la carta a los Hebreos, a esos *"innumerables son estos testigos, y nos envuelven como una nube"* (Hb 12,1), *recodemos a Joselito en Mexico, a Carlo Acutis recientemente beatificado.*

Quisiera brevemente invitarles a contemplar cómo esto que hasta ahora se expuso, se encarnaron hasta llegar a una incalculable fecundidad espiritual no allá lejos, sino aquí y entre nosotros en la Iglesia que peregrina en el Paraguay

De nuestro primer santo paraguayo, les invito a contemplarlo misionando en la más profunda selva, en medio de no pocas necesidades y pobreza³ en medio de padecimientos y persecuciones cuando escribe a su provincial poco tiempo antes de su martirio: ***"con todo digo estar resuelto a estarme aquí, aunque muera mil muertes y pierda mil juicios, que no serán para mí pérdidas, sino ganancias⁴ y que yo no quiero otra cosa, sino lo que Vuestra Reverencia quisiera, ni puedo estar aquí ni allí, sino que Vuestra Reverencia haga y disponga de mí a su voluntad para la mayor gloria de Dios"***. Y permaneciendo en aquellas tierras, continuó su fecunda misión fundando nuevos pueblos para el Señor, hasta que le fue concedida la gracia del martirio, ****con lo cual como dicen los padres de la iglesia: la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos, y así lo fue****

Pero esta determinación tan radical, que podría parecer extremista a nuestra sensibilidad tiene una sola y sólida fuente que brota de la experiencia de la fe, de la fuerza que es capaz de generar el encuentro con el Señor en la Eucaristía, que hace a quienes experimentan la alegría de conocer al Señor, un deseo irresistible de comunicar y compartir con otros esta alegría (de la que tanto nos ha hablado el Papa Francisco) que no se puede callar, ni guardar; sino nos

³ "En aquella casita estuvimos con no pequeña necesidad en todo, porque el frío, como no tenía defensa, era tanto, que nos quitaba el sueño. La comida, unas veces un poco de maíz cocido, otras harina de mandioca que comen los Indios"

⁴ Carta a su provincial

impulsa a anunciar y desear que esta llama encendida en el mundo que es la Iglesia, crezca....

Este apasionamiento misionero de su corazón nace sin dudas del encuentro del padre Roque con el Señor, a quien lo encontró vivo y resucitado en su Iglesia reunida en torno a la Palabra y la Fracción del Pan, como nos narraba la primera lectura. Ya sea allá en la catedral de Asunción, y ya sea en las selvas en las improvisadas capillas de los inicios de las misiones entre los guaraníes. Ese encuentro permanente con Jesús Eucaristía lo enviaba, lo empujaba como a un apóstol Pablo entre los gentiles a ir en busca de aquellas ovejas para reunir las en torno al gran pastor de las ovejas y conducir las al redil donde con la misma alegría que nos causa encontrarnos con el Señor, deseemos y participemos con el de su Banquete Pascual.

Imagino el corazón inflamado de nuestro Padre Roque repitiendo las palabras del apóstol Juan a aquellos guaraníes:

"lo que hemos visto y oído, les anunciamos, para que también ustedes estén en comunión con nosotros. Como nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo." 1 Jn. 3*

La elocuencia y la convicción de su fe, animada y conducida por la fuerza del Espíritu Santo, que transfiguraban sus palabras y gestos, hizo que muchos fueran bautizados y se unieran al banquete del Señor, a ser miembros vivos del Cuerpo de Cristo, constituidos en los nuevos hijos del Pueblo de Dios, nación santa, sacerdocio real. El mismo nos describe su experiencia en San Ignacio Guasu en 1613.

****Hay todavía muchos infieles en esta reducción, por no poder ser bautizados todos juntos, por ser necesario que anden a hacer sus rozas y comidas aunque cada mes bautizamos a todos los que están capaces, siempre hay que catequizar y bautizar en estos tres años. De estos se han bautizado en este año ciento veintidós, y ya algunos muy viejos. Las dos primeras fueron dos dichosas viejas de más de ochenta años, de una patria casa y edad, (...) y tuvieron un deseo muy eficaz del bautismo; y aunque eran tan viejas tenían muy buen entendimiento y capacidad, y así en breve se hicieron capaces de las cosas de Nuestro Señor, y preguntándoles si querían ser cristianas, respondió cada una de por sí. Pues ¿por qué no? ¿habría yo dejado mi tierra y parientes en mi vejez, sí no fuera por venir entre vosotros a que me hicierais hija de***

Dios? Con estas ansias- y deseos llegó su hora y su bien, y con el santo bautismo dieron fin, a su cansada vejez por ir a descansar eternamente*.

De la mente incorrupta de nuestra querida la beata Chiquitunga, toda su vida y apostolado encontraba en la Eucaristía su fuente y su cumbre. Ella igual que Roque miraba al mismo fin, nos dirá con sus palabras: "que todo se sature de Cristo".

Así por el camino del Evangelio de las renunciaciones, de la entrega lejos de quedarse en un amor intimista por la Eucaristía, se dejó inflamar por el verdadero amor de a la Eucaristía que la transformó en una singular y creativa apóstol. Encendida de amor por sus hermanos, y sobre todo por aquellos que estaban lejos del Señor y de su Iglesia se entregó de llena a la Acción Católica en lo mejor de su juventud.

Podríamos decir que ella también se dejó transformar en eucaristía, es decir se dejó partir y repartir con tal de ganar alguno para Cristo. Era capaz de dar hasta su sangre frecuentemente a aquellos extraños enfermos y pobres del antiguo y famoso hospital de Clínicas de Asunción, **¿no sería esto un signo, una consecuencia de un verdadero y encarnado amor por la Eucaristía?** Ella también dio hasta su sangre: *Mi consagración al Señor ya está hecha; ya nada me pertenece, ni me pertenezco.*

Esta hermana nuestra, que no se reservó nada para sí, gastada y desgastada en sus fuerzas nos dejó en su diario, el testimonio de dónde en su humana debilidad, ella tomaba fuerzas:

" ... hoy regresé con el espíritu por el suelo. ¡Que poquita cosa somos! ¡Si no fuera porque la gracia de Dios nos sostiene, qué sería de nosotros! Y qué no sería de mi sin ese alimento diario de la Sagrada Eucaristía. ¡Y qué bueno Dios con nosotros, conmigo, criatura miserable, puñadito de tierra pecadora, ingrata! Y darme este consuelo.

Y en otra parte de su diario nos narra

**Todo mi afán está en trabajar hasta caer rendida, (como en algunas noches), y, aún rendida, seguir... hasta agotar las fuerzas por la Gloria de Dios y la salvación de las almas. Todo está entregado, y la consigna de la hora es trabajar hasta caer muerta, si es posible. Pero trabajar con espíritu en la más íntima y profunda unión con Dios. (...) En*

*todos los trabajos que estoy realizando trato de poner el sello de nuestro espíritu cristiano, porque quiero que todo se sature de Cristo y donde quiera que sea pueda dejar un rayito de luz.**

Que brillen hoy ante nuestros ojos la luz y el ánimo que nos dan nuestros hermanos mayores San Roque y la Beata Maria Felicia, más aun en este difícil e inesperado tiempo de pandemia.

En la Eucaristía, como Iglesia en el Paraguay necesitamos este año más que nunca acudir en cuanto nos sea posible a esta fuente, y aun cuidándonos entre nosotros para la Escucha de la Palabra, y la Comunión con el Pan de Vida eterna, de brotará una vida llena de gracia que desborde hacia los hermanos, hacia los alejados. Ellos nos enseñan con su ejemplo y sus vidas como encarnar la llamada a convertirnos en una Iglesia en salida que anuncia el Evangelio de la Alegría. En ellos se ha cumplido cuanto aun pedimos como gracia en una de las plegarias eucarísticas...

Abre nuestros ojos
 para que conozcamos las necesidades de los hermanos;
 inspíranos las palabras y las obras
 para confortar a los que están cansados y agobiados;
 haz que podamos servirlos con sinceridad,
 siguiendo el ejemplo y el mandato de Cristo.
 Que tu Iglesia sea un vivo testimonio
 de verdad y libertad,
 de paz y justicia,
 para que todos los hombres se animen con una nueva esperanza.

Hermanos de todos los males, Padre,
y concédonos la paz en nuestros días
para

vivir
y pro
inter
de a

Unos hermanos preguntaron al abad Agatón: «Padre, ¿cuál es la virtud que exige más esfuerzo en la vida espiritual?». El les respondió: «Perdonenme, pero estimo que nada exige tanto trabajo como el orar a Dios. Si el hombre quiere orar a su Dios, los demonios, sus enemigos, se apresurarán a interrumpir su oración, pues saben muy bien que nada les hace tanto daño como la oración que sube hacia Dios. En cualquier otro trabajo de servicio o caridad que emprenda el hombre en la vida espiritual, por mucho esfuerzo y paciencia que dicho trabajo exija, tendrá y logrará algún descanso. La oración exige un duro combare hasta el último suspiro».

Señor Jesucristo,

que diste a tus apóstoles:

"La paz
no en
sino l
y, con
conce
junta

“Si cuando andaba por el mundo de sólo tocar sus ropas sanaba a los enfermos, ¿qué (cómo sería posible) dudar que hará milagros estando tan dentro de mi si tenemos fe, y nos dará lo que le pidiéramos pues está en nuestra casa. Y no suele su Divina Majestad pagar mal la posada si le hacen buen hospedaje (Camino 34, 8)

Tú que vives y reinas

por los siglos de los siglos

El pueblo responde:

Amén.

Lunes 30 T M

Meyer

Líbranos de todos los males, Padre,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
"La paz les dejo, mi paz les doy",
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

- ✓ No podemos entrar a comprender este misterio, este signo de la Iglesia y menos aun de la Eucaristía sino es por la fe, por la confesión personal de fe.
- ✓ La Iglesia no es una ONG
- ✓ La Eucaristía no es una simple reunión, un culto más entre tanto, una acción religiosa más, no es una simple acción humana, es sobre todo, y esto nos confirma el catolicismo es OBRA DE LA TRINIDAD.
- ✓ La Eucaristía es el encuentro que se da en la Iglesia reunida en el nombre del Señor, "donde dos o tres estén reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos"... Presidida por un ministro ordenado para el servicio del pueblo santo de Dios... congregados en torno al Señor.
- ✓ La Eucaristía es el encuentro de Dios con su Pueblo, es el encuentro gozoso, feliz, de la nueva Jerusalén, del nuevo pueblo de Dios que se está gestando en nosotros, la Iglesia peregrina